

ACTES
DU
XLII^e CONGRÈS INTERNATIONAL
DES AMÉRICANISTES

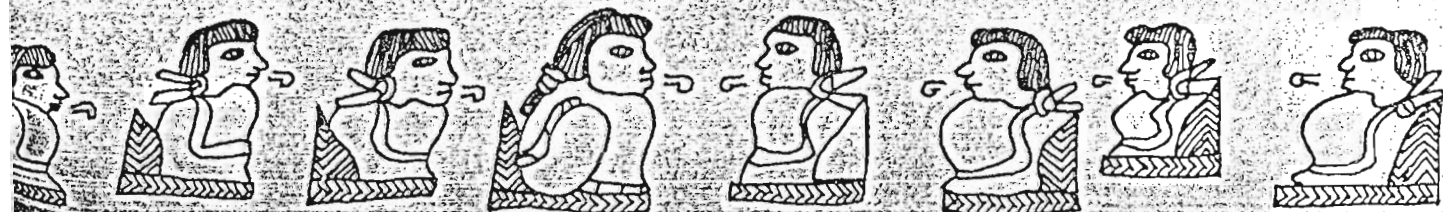
Congrès du Centenaire

Paris, 2-9 Septembre 1976

VOLUME II

EXTRAIT

Publiés avec le concours du C.N.R.S. et de la Fondation Singer-Polignac





PARA UNA CATASTROFOLOGÍA : RESPONSABILIDADES DE LOS INVESTIGADORES DESPUÉS DE UN SEÍSMO

POR ANNE-MARIE HOCQUENGHEM Y KLAUS SCHLÜPMANN

Nuestro propósito en este caso no es relatar las experiencias vividas ni exponer en detalles las informaciones obtenidas después del temblor de tierra del 4 de Febrero de 1976 en Guatemala, sino presentar algunas conclusiones, más bien generales, que explican nuestra propuesta « para una catastrofología ».

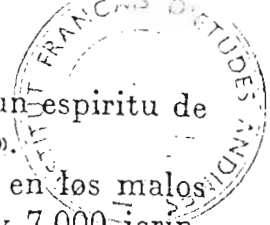
Antes que nada una observación : el temblor de tierra como muchas otras calamidades en América Latina no son más que pequeñas calamidades comparadas con la catástrofe general y permanente debido a la opresión, al desarrollo, a la ayuda, a la lucha contra el hambre, etc. que conmueven esos países desde hace mucho tiempo y que, al menos en Guatemala, amenazan continuar sin que se vislumbre ninguna esperanza de que acaben.

La utilización indeológica y publicitaria que se ha hecho después de la catástrofe sobre la situación de « emergencia nacional » para reforzar la situación catastrófica permanente, se hace evidente, entre otras cosas, en los avisos publicados muchas veces en los periódicos guatemaltecos y difundidos diariamente en las estaciones de radio, lo que es más grave puesto que el número de propietarios de transistores es mayor que el de lectores de periódicos. Esos anuncios destilan, sin excepción, una ideología embrutecedora llamando a « la solidaridad, » al « trabajo sin límites », a « la fe en un futuro mejor y más promisorio » al « progreso » al « desarrollo », a « la ayuda », a « la gratitud por los países hermanos », etc...

Desde un comienzo un grupo de grandes empresas se destacaron : Volkswagen VW afirma su « solidaridad con el pueblo y gobierno de Guatemala », su « admiración por la serenidad y la cordura de nuestros compatriotas » y su « confianza en las atinadas medidas tomadas por el gobierno ».

Los restaurantes Mc Donald's de Guatemala « agradecen profundamente a los restaurantes Mc Donald's del mundo por el oportuno y apreciable envío de medicinas, víveres y carpas » al mismo tiempo que « instan a todos los guatemaltecos para que, aunando esfuerzos y voluntades ayuden a construir un futuro mejor para nuestra querida patria ».

Nestlé propone a « nuestra querida patria el trabajo sin límites, aquel que



dispone incluso de todas nuestras horas libres » y desea que « en un espíritu de cooperación y trabajo Guatemala resurja más fuerte y más sana ».

Los Alimentos Kern de Guatemala « presente en los buenos y en los malos momentos » se vanagloria de haber hecho traer 10.000 vacunas y 7.000 jeringas desechables de los Estados Unidos y de haber entregado fondos para la construcción de dos escuelas « haciendo eco a las recomendaciones del Señor Presidente de la República ».

El hotel Ritz Continental constata lacónicamente que « sigue en pie como Guatemala » « aportando divisas (ahora más necesarias que nunca) a Guatemala ».

Weatherban Scotch 3M hace creer que resuelve los problemas de la reconstrucción « en un dos por tres reconstruyamos con la Solidaridad de Scotch 3M » y « reconstruyamos sin dejar de producir ».

Fischer Ford está convencido de que « el desarrollo de Guatemala no se ha detenido ni un solo momento porque hemos continuado con el paso firme que caracteriza a los Guatemaltecos y que avanza más que nunca, paso a paso, hacia el progreso de la patria ».

Colgate Palmolive ofrece una lavandería para un orfelinato : « hombro con hombro con Guatemala reconstruyendo sin dejar de producir ».

Todo un grupo de empresas químicas « sus empresas amigas » se dirigen específicamente al ingeniero, al carpintero y sin dudarlo al campesino con una fórmula más bien vacía : « a todos nos tocó, a unos más que a otros y a Guatemala más que a ninguno. Por eso debemos reconstruirla hacia un futuro mejor y más promisor ».

La Cervecería Centro Americana que se dice « 100 % Guatemalteca » pero que no lo es, cree que « ha llegado el turno a nuestra generación. Esforcémonos por una Guatemala próspera y feliz. Guatemalteco salva, cuida y protege lo tuyo ». Un segundo grupo, los bancos y las instituciones de crédito e inversión cuentan también sobre « la fe y el trabajo optimista » Crédito Hipotecario Nacional donde la « fe y confianza en la capacidad y pujanza del pueblo », el Banco Industrial, que se considera como el primer banco privado nacional. La CORFINA, corporación financiera nacional participa en la reconstrucción invitando al « Señor empresario e inversionista » a invertir a un 42 % de rentabilidad en cuatro años y presentarse así como el motor del desarrollo.

El INGUAT Instituto Guatemalteco de Turismo : el turismo que se presenta como la industria más importante del país, aprovecha también las posibilidades publicitarias del temblor de tierra : « Monique Bizier volvió para ayudarnos ; si tienes la ocasión de ayudar un visitante extranjero no lo pienses dos veces, hazlo. No se trata solamente de un turista sino también de un amigo del país ».

El guatemalteco está presentado trabajando para « un futuro mejor » y « todo depende de todos, hay que empujar parejo » y aprender a decir « yes, very well, thank you, oui Monsieur, ja dankeschön... depende de nosotros hacer algo más para Guatemala... y de usted también ».

*
* *

En esta sinfonía de ayuda y de comercio, de regalos y de inversiones con super-beneficios, el gran agradecimiento no debe faltar y no falta en efecto :

ya sea en nombre de los niños : « Darles a ellos techo, pan y porvenir es definitivamente la mejor forma de decir a nuestros hermanos de América y el resto del mundo : gracias por todo ». (Asociaciones de agencias publicitarias de Guatemala) o directamente a través de sus bocas, enseñándoles a cantar : « Gracias países hermanos ».

Nosotros encontramos, en plena actividad creativa de embrutecimiento a criaturas en edad escolar, al compositor de la canción, orgulloso de colaborar en el periódico para niños « Chiquirin » que publica algunos juegos de este tipo : « He aquí los países hermanos que nos han ayudado, ubíquelos en el mapa ».

Nuestra ambición no es la de analizar en profundidad esta ideología, el rol en particular de los llamados al patriotismo, tan paradójal como penetrante, ya ha estado analizado (Ver Tom Nairn, « The modern Janus », *New Left Review*, hiver 1975-76), sino más bien la de llamar una vez más la atención sobre el papel que juega esta ideología que sobrepasa las esferas de las superestructuras para apoyar las fuerzas económicas de base.

La conclusión, sugerida por los ejemplos citados pero, sobre todo, extraída del conjunto de experiencias vividas y de las observaciones hechas sobre el desfile de organizaciones nacionales e internacionales, de individuos de diversas confesiones y orientaciones, y que recibió el nombre de ayuda, es : que una catástrofe puede ser bien utilizada, es utilizada, por las fuerzas opresivas y explotadoras, por eso que se llama desarrollo, beneficio, lucha contra la pobreza, patria, amor por el prójimo, progreso, mejora del nivel de vida... Los mecanismos y las maquinaciones de nuestro tiempo aparecen más claramente. En ese sentido no son únicamente las fachadas de algunos monumentos coloniales que cayeron en Guatemala.

¿Cuál es la función de los científicos, arqueólogos, etnólogos, antropólogos y otros sociólogos o historiadores en esta utilización de la catástrofe?

En San Andrés Sajcabaja, departamento del Quiché en Guatemala, el 9 de Febrero, el comité de emergencia local, que se formó con motivo del terremoto, dirigió una misma carta a las autoridades de Quiché y a los extranjeros en contacto con ese pueblo, (la misión evangelista, la misión ménomita, el « Peace Corps », la misión científica francesa) para pedir ayuda económica.

Los miembros presentes de la R.C.P. 294 de arqueólogos respondieron haciendo recolectar fondos en Francia por sus familias y pidiendo a su embajada que reservara el 10 % de lo que llegaba como ayuda del gobierno francés. Ninguno de nosotros conocía las necesidades reales de la región ni sabía qué podía ser ofrecido sin aumentar la diferencia ya considerable entre los niveles de vida, sin agravar los conflictos existentes. Ninguno sabía quién podía en el pueblo tomar la responsabilidad de decidir bajo qué forma y cómo distribuir la ayuda. Ninguno se cuestionó las consecuencias de la ayuda, los errores que no debían cometerse. Ninguno tenía una idea clara de lo que significa la ayuda.

Parece que son necesarios varios días, varias semanas e incluso varios meses antes de aprender « el arte de ayudar » cuando no se dispone al comienzo ni de datos suficientes ni de conclusiones extraídas de experiencias similares. Del mismo modo parece que es aún más difícil negarse a ayudar a pesar de que en realidad « el arte de ayudar » parece ser más bien « el arte de negarse a ayudar ».

Sin embargo esta no es la primera vez que científicos extranjeros se encuen-

tran enfrentados con la realidad de una práctica pesada que implica consecuencias graves para la región que estudian.

Estas situaciones de emergencia después de un desastre se reproducen bastante regularmente en América Latina y no es por casualidad que se hace silencio en los medios universitarios entre aquellos que trabajan en esos países. No es por casualidad que ningún miembro de la RCP 294 no sabía cómo habían actuado sus colegas en Chile en 1960, en Méjico en 1968, en Perú en 1970, en Nicaragua en 1972, en Chile en 1973, en Honduras en 1974. Del mismo modo que ignoraban lo que pasó en Marruecos en 1960, en Irán en 1962, 68, 72 o en Sahel en 1973.

No es por casualidad que la reacción espontánea de los arqueólogos de la RCP 294 fue de coleccionar fondos antes de preocuparse por su utilización. No es por casualidad que hayan dejado para los sociólogos o etnólogos cuando llegaban, si llegaban, el trabajo de reflexión sobre las consecuencias de los hechos y no hayan abandonado las excavaciones para hacer ellos mismos ese trabajo.

No es por casualidad que cada uno se quede en su especialidad, su región, que cada uno termine finalmente en su ataúd, en la tumba que le pertenece exclusivamente.

Todos estos hechos son, por supuesto, reveladores de la fuerza de la ideología dominante en nuestro país y están determinados por el buen condicionamiento de individuos que creen, o aparentan creer, en la superioridad técnica, en el saber y en la generosidad de los países desarrollados pero que ignoran los mecanismos del sistema económico y social.

Frente a un temblor u otras perturbaciones naturales o políticas, no es imaginable que el científico escape a las « buenas reacciones » debido a su sentido de responsabilidad, su capacidad, su saber, su inteligencia, su condicionamiento. Del mismo modo no lo hacen los emisarios de Peace Corps, de Care, de Caritas o el carpintero-creyente fanático-enviado por Su iglesia pentecostista o el médico provisionado por la industria farmacéutica o el agente publicitario que prepara los slogan citados o el político del comité de urgencia que reacciona aún más espontánea y emocionalmente que los otros ante la catástrofe.

Un ejemplo del buen funcionamiento del científico es el de la relación establecida por el antropólogo americano Carmack para su embajada.

Una vez más hay que señalar que la ciencia en tanto que sistema, con sus hombres, sus organismos, sus instrumentos y su producción funciona mucho mejor dentro del sentido y de las reglas del progreso tecnocrático. No hace innovaciones ni más allá ni más acá de este ámbito, del mismo modo que no impone ninguna obstrucción que pueda entenderse como revolución. Ella funciona tecnológica e ideológicamente para los gobiernos, las empresas, los propietarios y para la lucha por los puestos dentro de su propia jerarquía.

La débil tendencia « contra » puede incluso ser vista como un estimulante necesario para la fuerte tendencia « por ». La contestación está institucionalizada, no se trata en absoluto de un problema de recuperación.

Ha existido siempre en una discusión, generalmente folklórica, sobre el despegue, el no-compromiso, la orientación autónoma de la ciencia. Las situaciones de emergencia permiten realizar observaciones que aumentan enorme-

mente la base empírica de estas discusiones. ¿Por qué entonces tan poco ha sido dicho y escrito sobre las reacciones profesionales y personales frente a las catástrofes tan frecuentes en América Latina? ¿Es tan difícil admitir que un científico, un investigador representa al imperialismo de los países en donde se elabora la ciencia, que él no puede rechazarlo, que esto forma parte del contrato de trabajo que ha elegido, que como todo el mundo tiene tendencia a hacer funcionar, a veces de manera evidente, a veces de manera menos visible, la opresión, la dependencia, todo el desarrollo desigual que debería, en vez de esconderse bajo expresiones diplomáticas y académicas, llevar su verdadero nombre : la guerra. Esos « sub-desarrollados », « tercermundistas », « indios », « mestizos », « ladinos », « africanos », « asiáticos », « palestinos » son doblemente nuestros enemigos en esta guerra ; en primer lugar porque se los mata, y no se mata más que a un enemigo, y en segundo lugar porque ellos contribuyen, con su condición de objetos de estudio, de mano de obra y de consumidores, a esta expansión insensata de las metrópolis, a esta riqueza que nos envenena y nos mata a los metropolitanos... A partir de esta situación una conclusión : abstenerse en lo posible de toda acción de ayuda y analizar este tipo de intervención como paternalista, asistencialista, imperialista, carrierística y determinada por normas que están en relación directa con las estrategias diversas de esta guerra de « desarrollo desigual », « aquí y allá ».
